

LOS CABOVERDEANOS Y SUS ESTRATEGIAS DE INTEGRACIÓN EN LA ARGENTINA

MARTA M. MAFFÍA**

Dentro del contexto migratorio, el fenómeno de la inserción de los inmigrantes ha sido objeto de estudios clásicos y ha abierto un vasto campo para los abordajes socioantropológicos considerados esenciales para un más completo conocimiento sobre el tema.

En Argentina, un país con amplia experiencia de convivencia migratoria, las migraciones han constituido una base de trabajo sólidamente establecida que suscita un interés constante y permite la innovación en su abordaje científico.

Estudiadas las causas que motivaron estos movimientos poblacionales, se instala la cuestión de averiguar cómo se desenvuelve el proceso de inserción en las sociedades receptoras. Disímiles condiciones sociales, políticas, económicas y culturales –tanto del grupo de referencia como de la sociedad de acogida– producen un entramado a partir del cual se constituyen las identidades grupales e individuales.

Las distintas estrategias¹ de inserción adoptadas –por diferencia o por oposición– se expresan a partir de diferentes representaciones: ya sean las de los grupos en cuestión sobre sí mismos, ya sean las representaciones de los “otros”.

Muchas de estas diferencias se sitúan no sólo a nivel de lo social y de lo económico, sino de los rasgos culturales heredados que, enraizados en una historia y un origen común, se traducen en la configuración de un grupo étnico (França, 1992).

La preservación, el refuerzo o el aniquilamiento de los rasgos culturales están claramente vinculados a los clivajes sociales que atraviesan a los grupos. Surgen en ellos estrategias diferenciadas, que pueden ir desde la aculturación funcional hasta la negación de la cultura de origen; desde la invisibilidad –a

*Agradezco la atenta lectura y sugerencias de la comisión organizadora, así como las de mis colegas Noemí Girbal, Lúcia Evora Ferreira, María Marta Reza y Margarita Pierini.

**Universidad Nacional de La Plata, CONICET, Argentina

1. La estrategia es establecida en vista a un objetivo y determina los caminos de la acción. Escoger uno de esos caminos está en función de lo que se conoce sobre un ambiente incierto. La estrategia procura incesantemente reunir las informaciones y las incertidumbres encontradas durante el trayecto (Morin, 2000). Debe quedar claro que las estrategias analizadas en este trabajo no abarcan todo el rango de posibilidades experimentadas por los miembros de la comunidad caboverdeana.

través de casamientos mixtos, no hablar la lengua materna, no tener lazos con sus coterráneos— hasta la constitución de guetos donde se refuerzan todos los rasgos y lazos como protección y modo de enfrentar la hostilidad exterior. Estas estrategias se constituyen en el tiempo a modo de esquemas o modelos, para ser *a posteriori* internalizadas por el grupo.

En el presente trabajo me referiré a las estrategias que han permitido a los caboverdeanos insertarse en nuestro país. Con el propósito de enriquecer la perspectiva de análisis haré referencia a los procesos migratorios y las modalidades de inserción adoptadas en los dos países hacia los que ha migrado el mayor número de caboverdeanos: los Estados Unidos y Portugal. Las semejanzas y diferencias darán sin lugar a duda una mayor comprensión de los procesos gestados en la Argentina.

En el caso de las migraciones aludidas me he basado en la obra de autores de conocida trayectoria en la temática y complementariamente en observaciones realizadas durante breves períodos en ambos países. Las consideraciones planteadas en relación al caso de Argentina son el resultado de un exhaustivo trabajo de campo e investigación que incluyó el país de origen.

Cabo Verde, el país de origen

Cabo Verde es un archipiélago africano situado en el Atlántico, frente a la costa de Guinea, Mauritania y Senegal, conformado por diez islas distribuidas en dos grupos: Barlovento —formado por las islas de Santo Antão, São Vicente, Santa Luzia, São Nicolau, Sal y Boavista— y Sotavento —que comprende las islas de Maio, Santiago, Fogo y Brava.

El archipiélago, que se encontraba deshabitado, fue descubierto por los portugueses entre 1456 y 1460, y colonizado con individuos provenientes del sur de Portugal —Alentejo y Algarves. A ellos se sumaron numerosos africanos traídos del continente como esclavos: mandingas, jalofos, fulas-pretos, y algunas más, fueron las etnias que dejaron mayores vestigios de su presencia, fundamentalmente en Sotavento.

Así, Cabo Verde, constituido como un entrepuerto comercial de esclavos, donde además de los portugueses comerciaban holandeses, ingleses y franceses —que no reconocían el monopolio portugués— y posicionado en una situación estratégica en el Atlántico, recibió las más variadas influencias de los tres continentes: Europa, África y América.

La heterogeneidad racial, lingüística y cultural de los grupos que originalmente poblaron el archipiélago, el campo de relaciones generado por su situación

estratégica (geográfica y comercial), la discontinuidad territorial que hizo de cada isla un compartimiento estanco, dieron por resultado la constitución de un nuevo grupo étnico: el *caboverdeano*.

El clima del archipiélago —situado en el extremo sur de la franja desértica subtropical del hemisferio norte— es árido con excepción de ciertas regiones, con frecuentes y cíclicas sequías. La época de lluvia es corta, de agosto a octubre, y muy irregular; además, por su origen volcánico, el almacenaje de agua se hace difícil.

Para agravar este cuadro, los años de buenas lluvias son acompañados muchas veces de violentos temporales que arrancan árboles, lavan los suelos y arrasan las mejores propiedades, llevando para el mar las tierras más ricas.

Según el historiador Antonio Carreira (1977a), las cíclicas sequías que asolaron el archipiélago, por lo menos en los últimos siglos, fueron acompañadas de grandes hambrunas y numerosas muertes. Tomando las estadísticas de la época en el marco de una deficiente cobertura administrativa del territorio, en especial en las poblaciones del interior, considera que: entre 1863 y 1866 se produjeron 30.000 muertes en una población total de aproximadamente 90.000 personas; 20.010 entre 1903 y 1904 (comienzo de la migración para Argentina); 23.400 en 1921 (otro de los períodos de afluencia de caboverdeanos para Argentina); 24.463 entre 1942 y 1943 y 20.813 entre 1947 y 1948 (el último período de mayor afluencia de caboverdeanos para Argentina).

La emigración entre las décadas de 1950 y 1970 fue la de mayor volumen en toda la historia de la emigración en el archipiélago (Carreira, 1984).

Este éxodo masivo, con características de diáspora, se registra también en otras islas como Irlanda, donde, a partir de la hambruna de 1831 a 1841, como consecuencia de las transformaciones en la estructura productiva y los sucesivos fracasos de la cosecha de la papa, unos 400.000 irlandeses migran hacia Norteamérica. Cerca de dos millones dejan Irlanda entre 1845 y 1855 y 3.500.000 entre esa fecha y 1914 (Korol y Sábato, 1981).

La economía de Cabo Verde se asentó en los primeros decenios del siglo XX en débiles estructuras artesanales o semiindustriales como fábricas de azúcar, aguardiente, textil (paños y mantas); en la exportación de algunos productos como la urzela,² algodón, purgueira³ y más tarde sal y café; y en la producción agrícola de maíz, poroto, batata dulce y mandioca, base principal de la subsistencia de la gran masa del pueblo caboverdeano.

La mayor parte de la población no poseía tierra propia. Trabajaba por cuenta de los grandes y medianos propietarios o era arrendatario, tomando una porción de tierra por la cual debía pagar una cuota anual. Se dedicaba a la agricultura en sus pequeñas parcelas, de las cuales obtenía cereales y tubérculos para poder sobrevivir,

2. Liquen del que se extrae materia colorante.

3. Planta euforbiácea.

criando pequeños rebaños y vendiendo sus excedentes a los grandes propietarios o a la tripulación de los navíos.

La fabricación del azúcar, el cultivo de cereales y la explotación de los transportes interislas estaban reservados a los medianos o grandes propietarios, muchos de los cuales no vivían en las islas.

A partir de 1850 las estadísticas y otras fuentes documentales muestran una degradación continua de la economía, con una disminución cada vez más pronunciada de las producciones. Los principales productos de exportación con algún peso económico fueron decayendo lentamente, hasta perder toda significación: en 1916 la urzela, ante el surgimiento de los colorantes industriales; después la purgueira, sustituida por el aceite de palma, coco y maní preferidos por la diversidad de sus aplicaciones, gran productividad y bajo costo y afectada también por las medidas proteccionistas de la corona portuguesa que obligaban a venderla sólo internamente a precios irrisorios; el azúcar en 1929, imposibilitado de competir con países altamente productivos y con mejor calidad; las telas, debido a la aparición de tejidos baratos y de las anilinas químicas; y finalmente el café en 1970, debido a causas técnicas y prolongadas sequías.

A mediados del siglo XX nos encontramos con: un sector industrial casi inexistente; una producción agrícola altamente deficiente que importa casi todos los productos de primera necesidad; una ganadería en declinación; una exportación exigua reducida a pescado fresco —en salmuera o en conservas—, banana, sal y pozolana.⁴

A esta situación debe sumarse la explotación no racional llevada a cabo por los portugueses, especialmente en lo referente al cultivo del algodón, índigo y sisal y a la crianza de cabras, que llevó a un rápido empobrecimiento del medio y a una degradación del suelo.

Finalmente, hay que agregar un Portugal ocupado en su propio desarrollo y con las dificultades inherentes a la administración de su vasto conjunto ultramarino, que poco o nada atendía los problemas de Cabo Verde. Las respuestas que ofrecía, como por ejemplo la emigración hacia otras colonias portuguesas, estaban en función de la resolución de sus propios problemas, como la falta de mano de obra para el trabajo de la tierra (en Santo Tomé y Príncipe) o la carencia de cuadros administrativos (en Mozambique y Angola). Cabo Verde se independiza de Portugal el 5 de julio de 1975.

En síntesis, la conjunción de diversos factores, como las cíclicas sequías, el régimen de tenencia de la tierra y la política implementada por Portugal, rompe sistemáticamente el precario equilibrio de la economía caboverdeana. Es en ese equilibrio inestable donde se configura el fenómeno migratorio caboverdeano.

En el otro polo de la relación no podemos dejar de considerar las condiciones estructurales y las resultantes de coyunturas políticas y económicas de los países

4. Tierra volcánica.

de acogida, específicamente sus políticas migratorias y educativas, así como las condiciones medioambientales que también influyen en las configuraciones elaboradas por los países receptores. Es a partir de estas configuraciones que los futuros emigrantes organizan sus estrategias y orientan sus acciones.

La emigración más antigua y numerosa de caboverdeanos es la que se trasladó hacia los Estados Unidos a fines del siglo XVII, para dedicarse fundamentalmente al trabajo en los barcos balleneros. Esta migración, ante las restricciones que comenzaron a imponerse desde 1915 aproximadamente, y que se acentuaron en 1924 con la ley de cuotas —por la cual Portugal pacta que no ingresarían nuevos caboverdeanos— cambia de rumbo. Entre los nuevos destinos está América del Sur, principalmente Brasil y, en menor número, Argentina.

En nuestro país para esa fecha ya se habían establecido caboverdeanos en las zonas portuarias de Dock Sud, la Boca y en Ensenada. Para 1906 en Ensenada, según uno de nuestros más viejos informantes, había aproximadamente seis hombres, mientras que la primera mujer llega a la zona hacia 1912. A partir de 1920 comienza otro importante período de inmigración; posteriormente se produce otro, entre 1927 y 1933; el último período es posterior a 1946, decreciendo en intensidad alrededor de los años 60, cuando se registran muy pocas entradas. Esta última etapa coincide justamente con el cambio de rumbo del flujo emigratorio de Cabo Verde hacia Portugal⁵ y otros países europeos, como Francia, Italia, Holanda y Bélgica.

Caboverdeanos en Estados Unidos

Para presentar la situación de los inmigrantes caboverdeanos en Estados Unidos, tomo básicamente como referencia las obras de Sydney Greenfield (1976, 1985, 1990), de Antonio Carreira (1977a, 1977b, 1984) y de Deirdre Meintel (1984).

Los caboverdeanos llegados a los Estados Unidos⁶ lo hicieron como parte de la industria ballenera, que tuvo uno de sus mayores centros en New Bedford, en el estado de Massachusetts, junto con Boston y Providence. La primera oleada llegó desde la isla de Brava. En esos primeros asentamientos mantuvieron muy poco contacto con otros segmentos de la población, y muy fuertes, en cambio, con sus

5. Según datos del Servicio de Estadística de Cabo Verde para el período 1980 a 1985, Portugal figura como el segundo país, después de los Estados Unidos, escogido para emigrar.

6. Antonio Carreira señala que —aunque las estadísticas de esa época resultan poco confiables— la llegada de los primeros caboverdeanos a los Estados Unidos podría situarse entre los años 1685 y 1700.

parientes y amigos procedentes de su tierra natal. Cuando la industria de la pesca de la ballena declinó, en la segunda mitad del siglo XIX, modificaron sus ocupaciones y se dedicaron a la industria textil y a trabajos vinculados con las actividades portuarias. Para comienzos del siglo XX una flota de pequeñas y viejas embarcaciones a vela comerciaba y llevaba pasajeros entre New Bedford, Providence y Cabo Verde, manteniendo un constante contacto, no sólo con parientes y amigos de su tierra sino también con parientes asentados en otras partes del mundo, lo que podría ser pensado como un único universo socioeconómico. Quienes participaban en este universo hablaban el *criol* y comían comida caboverdeana, identificándose e interactuando primariamente sólo con caboverdeanos.

El patrón general reportado por los informantes es el siguiente: un hombre joven deja su isla en compañía de parientes o amigos —a menudo de su propia región—; a su arribo lo espera un pariente u otro caboverdeano, quien le encuentra trabajo en el mar o en tierra, donde otros caboverdeanos ya están trabajando. De esta manera se incorpora a una esfera familiar, lo que reduce al mínimo el impacto del desarraigo. Después de unos años retorna a su isla, toma una esposa y constituye una familia; luego regresa a Estados Unidos, dejando a su familia en Cabo Verde. Le manda dinero a su esposa y parientes, a veces para comprar tierras y construir una casa. Habitualmente hace periódicas visitas a la isla, adonde se retira al jubilarse.

En ocasiones familias enteras se trasladan a Estados Unidos y forman parte de la comunidad caboverdeana del lugar. Hablan el *criol*, comen comida caboverdeana y tienen muy poco contacto con extraños.

Entre 1912 y 1943, de acuerdo a fuentes oficiales, un promedio de 466,4 personas dejaron Cabo Verde anualmente para ir a los Estados Unidos. A ellos debemos sumar los caboverdeanos no registrados que se desplazaron a Cape Cod para el cultivo de los arándanos, en migraciones estacionales y en muchos casos como ilegales. Estos trabajadores temporarios no provenían de la isla de Brava; eran trabajadores pobres y generalmente sin ninguna instrucción reclutados en las islas de Santiago y Fogo. Aquí se hace necesario recordar lo expresado por Antonio Carreira (1977a: 112):

“La división de la sociedad insular en clases muy desequilibradas, en que la dominante trataba sobradamente a las dominadas (en especial en Fogo) debe haber marcado mucho, desde el punto de vista psicológico, a los mulatos y a los más negrizados de los estratos más pobres”.

Los nuevos inmigrantes caboverdeanos eran “más africanos” en apariencia que los primeros. Aunque erróneamente fueron llamados “bravas” o más peyorativamente “portugueses negros” y confundidos con los viejos inmigrantes de Brava, los nuevos no fueron aceptados en la comunidad caboverdeana ya establecida en New Bedford.

El gran control sobre la inmigración y las leyes restrictivas de 1921 y 1924 redujeron drásticamente el flujo de caboverdeanos hacia los Estados Unidos. Posteriormente la Gran Depresión, la Segunda Guerra Mundial y las aún más restrictivas leyes de 1950 pusieron fin al establecimiento de caboverdeanos en ese país.

Para las nuevas generaciones nacidas entre 1940 y 1950 Cabo Verde no era más que un lugar distante y extraño del que hablaban nostálgicamente sus padres y abuelos.

La primera experiencia sobre lo que significa ser negro en una sociedad blanca la tuvieron los jóvenes descendientes al ser incorporados al servicio militar. Allí fueron ubicados en unidades segregadas y recibieron el mismo trato que los otros negros; allí experimentaron el racismo.

Entre los caboverdeanos es habitual encontrar representados ambos extremos del color, desde el altamente negroide hasta individuos blancos, aunque el norteamericano en general considera a la mayoría como mulatos.

Algunos caboverdeanos nativos y sus descendientes han logrado éxito social y económico mientras que otros han fracasado para los estándares norteamericanos. Algunos han obtenido una educación secundaria y hasta universitaria y otros nunca han completado la escuela primaria. Dada esta diversidad no es sorprendente que diferentes individuos tengan diferentes percepciones de la situación, que los conduzcan a decidir entre diversas alternativas en la búsqueda o construcción de su identidad (Greenfield, 1976).

En consecuencia, sostiene este autor, los caboverdeanos adoptaron principalmente cuatro estrategias tendientes a lograr una mejor inserción en la sociedad de acogida: primero, la que denomina “caboverdeana-portuguesa”, la segunda “caboverdeana-negra”; la tercera “caboverdeana-africana” y una cuarta la “caboverdeana-americana”.

En el primer caso, después de la dura experiencia por la que pasaron los jóvenes descendientes de caboverdeanos, a raíz de la Segunda Guerra Mundial muchos se definieron a sí mismos como *portugueses*. A esa definición se opusieron fuertemente los azoreanos, madeerenses y portugueses continentales, temiendo que por implicación podrían ser asimilados con el grupo negro, discriminados y degradados en la consideración social, y en consecuencia podrían perder la oportunidad de obtener mejores posiciones en la estructura de la sociedad norteamericana.

Está claro que el color fue el obstáculo principal que tuvieron que afrontar los caboverdeanos en los Estados Unidos para construir una identidad social.

Los movimientos de derechos civiles desarrollados entre los 50 y los 60, para mejorar las oportunidades sociales, políticas y económicas de los norteamericanos de color los llevaron a la constitución, según Greenfield, de una estrategia de identidad que denomina *caboverdeana-negra*. Los que sostienen esta posición rechazan

su herencia caboverdeana y eligen definirse como negros norteamericanos, trabajando para mejorar su posición en causa común con otros negros.

Muchos adoptan el estilo de ropa afroamericana, aprenden el inglés negro, dejan crecer su pelo a la moda de la comunidad negra y se casan con negros norteamericanos, en un esfuerzo consciente de romper con la tradición que permitió a los caboverdeanos mantenerse como un grupo aparte.

Posteriormente los movimientos de independencia de África —entre ellos los de Cabo Verde y Guinea Bissau que se producen entre 1974-75— proveen una tercera estrategia identitaria, la *caboverdeana africana*. Así, esta minoría puede verse a sí misma como parte de un mundo mayoritario que está siendo explotado por una opresiva minoría blanca.

Esta posición es muy resistida dentro de la propia comunidad caboverdeana ya que para gran parte de sus integrantes las bases de su identidad están dadas como resultado de la mezcla entre europeos y africanos, cuya consecuencia ha sido la constitución de una etnia *sui generis* que no es ni africana ni europea.

Finalmente, el relativamente reciente renacimiento y valorización de la etnicidad en los Estados Unidos, ha conducido —según Greenfield— a la cuarta estrategia de proyección de la identidad étnica, la *caboverdeana-americana*. En este caso, se presenta a los caboverdeanos como una población única, exitosamente adaptada a la vida en América.

Esta estrategia es un esfuerzo para ganar la aceptación de una identidad caboverdeana en términos étnicos, de manera que los miembros del grupo puedan competir en la sociedad más amplia, libre del estigma asociado a los negros americanos.

En trabajos posteriores, Greenfield (1985, 1990) señala que la estrategia caboverdeana-negra perdió sustento con la declinación de los Movimientos de Derechos Civiles en los años '70. Señala además que los caboverdeanos en Estados Unidos tienen que sobrellevar una carga más pesada que las de otras minorías, por ser un pueblo que ha sufrido los peores abusos —la esclavitud y el racismo— y aún hoy deben continuar enfrentando el racismo mientras tratan de hacerse un lugar para sí mismos y sus descendientes.

Caboverdeanos en Portugal

Siguiendo a diversos estudiosos de la migración caboverdeana particularmente en Portugal, como el historiador Antonio Carreira (1977a), Arnaldo França (1992), quien coordinó la primera investigación en profundidad de esa comunidad en el *Instituto de Estudos para o Desenvolvimento* en Portugal, o los trabajos del antropólogo caboverdeano Lopes Filho (1980, 1996) y fundamentalmente los trabajos

de Ana Maria de Saint Maurice (1994), haré una breve caracterización de la situación y estrategias de los caboverdeanos en Portugal.

La composición social de los flujos migratorios en dirección a Portugal con origen en Cabo Verde no fue uniforme a lo largo de los tiempos. Antes de la Segunda Guerra Mundial emigraban las camadas socialmente más privilegiadas (comerciantes, propietarios, funcionarios públicos y estudiantes). La emigración masiva cobra significación a partir de 1946 y especialmente en los años '60. En esta década fue estimulada por el propio gobierno portugués, para responder a la falta de mano de obra provocada por la emigración portuguesa hacia Francia y por la guerra colonial. La mano de obra caboverdeana fue canalizada, sobre todo, para el sector de la construcción civil (Carreira, 1977; França, 1992; Saint Maurice, 1994; Lopes Filho, 1980, 1996).

De acuerdo con los datos proporcionados por fuentes oficiales portuguesas, en 1979 estaban inscriptos en los "Servicios de Extranjeros" como residentes en Portugal 11.582 caboverdeanos; en 1981, 21.008 y en 1984, 23.334; números que indican un constante aumento de entradas al país. Por otro lado, existen en el servicio consular de la Embajada de Cabo Verde en Lisboa 40.400 procesos de inscripción de ciudadanos caboverdeanos, lo que nos permite inferir un razonable porcentaje de caboverdeanos con residencia ilegal en Portugal (França, 1992).

La lectura exploratoria de las estadísticas disponibles, por un lado; el conocimiento de la historia de la emigración caboverdeana y, simultáneamente, de la emigración portuguesa, por otro, permitieron establecer tres factores/criterios diferenciadores asociados a la heterogeneidad de la población caboverdeana en Portugal: a) la naturalidad/nacionalidad, b) los períodos migratorios y c) las trayectorias (Saint Maurice, 1994).

En base al primero de los criterios se podrían determinar tres grupos: *grupo I*, constituido por individuos naturales (nativos) de Cabo Verde y con nacionalidad caboverdeana; *grupo II*, naturales de Cabo Verde pero con nacionalidad portuguesa; *grupo III*, natural de Portugal con nacionalidad caboverdeana.

Siguiendo el segundo criterio, los períodos de inmigración —con los cuales coinciden la mayor parte de los autores—, fueron: el primero, anterior a 1974; el segundo, entre 1974 y 1979, que se corresponde con el período de posindependencia de las colonias portuguesas; y un tercero, que comenzó aproximadamente en los años 80, con características diferentes a los anteriores: la inmigración de refugiados.

Finalmente, teniendo en cuenta los países de origen y residencia para la reconstitución de las trayectorias migratorias, se consideran como los más significativos: 1. Portugal; 2. Angola y Mozambique; 3. Cabo Verde, Santo Tomé y Guinea (estos dos últimos con poco peso) y 4. otros países.

A partir del cruzamiento de datos referidos a orígenes, períodos y trayectorias, Saint Maurice (1997) definió los siguientes grupos empíricos:

Grupo I: caboverdeanos venidos directamente de Cabo Verde antes de 1974.

Grupo II: caboverdeanos venidos de Santo Tomé.

Grupo III: caboverdeanos venidos de otras colonias (Angola, Mozambique, Guinea) entre 1974 y 1979.

Grupo IV: caboverdeanos venidos directamente de Cabo Verde después de 1974.

Grupo V: caboverdeanos venidos de otros países.

También clasifica los grupos según tipos de migraciones: migración laboral (GI, II y GV); migración política o de guerra (G III); perfil mixto (G IV).

De forma esquemática se podría decir que existen actualmente en Portugal dos situaciones polarizadas: una relativa a una inmigración esencialmente laboral, marcada por la presencia de una población donde predominan los sujetos en edad activa, una elevada tasa de actividad, mano de obra no calificada (en la construcción civil y el sector servicios), elevados porcentajes de individuos analfabetos o con instrucción primaria; esta situación está representada por los grupos con origen en Cabo Verde y Santo Tomé. La otra está referida a una inmigración constituida esencialmente por una elite, con representación significativa entre los caboverdeanos que llegaron de Angola y Mozambique: fundamentalmente inmigración de refugiados, con instrucción media o superior y predominio de profesiones más calificadas.

Las áreas identificadas como problemáticas en la evaluación de integración inicial en la sociedad receptora fueron, por un lado, las condiciones habitacionales y la dificultad en el dominio de la lengua portuguesa (destacadas por los entrevistados de bajo nivel cultural y poder económico).

Respecto a la primera, hay que señalar que la mayor parte de los caboverdeanos emigrados vivían en lugares proporcionados por los empleadores, en casas de familiares o compatriotas, otros alquilaban pensiones (Saint Maurice, 1994). En la actualidad 6 de cada 10 caboverdeanos viven en "barracas" (viviendas precarias), situación agravada por el hecho de ser clandestinas y sin infraestructura sanitaria, situadas en "barrios degradados", "barrios de lata" o "barrios de barracas".⁷ En estos lugares se constituyen asociaciones que persiguen objetivos inmediatos y básicos en relación a las carencias de sus miembros. La búsqueda de alojamiento en la proximidad de sus compatriotas funciona, en la opinión de los entrevistados, como una defensa contra las agresiones exteriores. Los lazos de solidaridad, control social y vecindad que los barrios permiten son de extrema importancia en la estabilidad emocional y social de los emigrantes (França, 1992).

En relación con el segundo problema, debemos recordar que la lengua materna del grupo es el *criol*, surgido a partir del contacto del portugués con diversas

7. Equivalente a nuestras villas miserias.

lenguas africanas. El portugués fue y aún es la lengua oficial del archipiélago y se adquiere casi con exclusividad en la escuela. Por lo tanto, es deficiente su manejo en aquellos individuos emigrados con un bajo nivel de escolaridad y constituye en los niños una de las principales razones de fracaso escolar.

En un nivel más abstracto y simbólico, el "tiempo" y el "espacio", estructuradores de las relaciones de sociabilidad que tanto se privilegian en Cabo Verde, fueron los aspectos valorizados sobre todo por los estratos socioeconómicos más elevados. Los entrevistados destacan las dificultades inherentes al pasaje de un espacio físicamente limitado a un espacio marcado por el anonimato que las distancias imponen; de un medio rural a un medio urbano; de un tiempo que sobra a un tiempo siempre corto que no permite más que relaciones superficiales (Saint Maurice, 1994).

Respecto a las "interacciones", la misma autora señala que los miembros del grupo de caboverdeanos que pasaron por Santo Tomé, y los que vinieron más recientemente de Cabo Verde establecen relaciones fundamentalmente con vecinos caboverdeanos; mientras que los de inmigración más antigua y venidos directamente de Cabo Verde se vinculan con vecinos portugueses. Dentro de ese último grupo, en el subgrupo de los que más recursos económicos y culturales poseen, predomina la tendencia a no cultivar siquiera las relaciones de vecindad con caboverdeanos —ya que residen en barrios con predominancia de portugueses—, no hablar el "criol" en sus casas ni realizar en su vida diaria prácticas culturales típicamente caboverdeanas. Optaron por la nacionalidad portuguesa, con lo cual revelan una fuerte integración a la sociedad de acogida reforzada por la ausencia del deseo de regresar a Cabo Verde. A pesar de ello constituyen asociaciones insertas en las dinámicas urbanas que apuntan a objetivos culturales, políticos y de clase que no se cruzan con los de las asociaciones barriales (Borja, 1998). Una estrategia que podríamos denominar, en los términos de Greenfield, *caboverdeana-portuguesa*.

Las relaciones más claramente conflictivas corresponden a los inmigrantes venidos directamente de Cabo Verde en períodos recientes (en muchos casos en situación de ilegalidad); este grupo se ha revelado como el caso más ejemplar de "inserción segregada". En términos de interacción se limitan a su grupo (los caboverdeanos) habitando en barrios étnicos, manteniendo sus pautas culturales tradicionales y con poco contacto con los portugueses. Tienen nacionalidad caboverdeana, no pretenden adquirir la nacionalidad portuguesa y evalúan su inserción como negativa. No dudan de su regreso a Cabo Verde (Saint Maurice, 1994). Tal vez podríamos denominar a esta estrategia *caboverdeana-caboverdeana*.

Para otros autores, como el sociólogo Walter Rodríguez (1990), la inserción de la "minoría" caboverdeana en la sociedad portuguesa es definitivamente marginal.

Finalmente, está un grupo muy particular, formado por aquellos caboverdeanos que vinieron de otros países (fundamentalmente de Angola, Mozambique,

Guinea) que se mantienen aislados del resto de la sociedad interactuando solamente con otros individuos provenientes de las ex colonias de habla portuguesa (PALOP-Países Africanos de Língua Oficial Portuguesa) exceptuando a los caboverdeanos. Esta podría ser, en términos de Greenfield, la estrategia *caboverdeana-africana*.

Por su lado, França (1992) considera la inserción de la comunidad caboverdeana en Portugal como "una extraña simbiosis de dos niveles": en un primer nivel la interacción entre caboverdeanos y portugueses transcurre de forma aceptable aunque surjan conflictos puntuales, generalmente en la esfera de las relaciones de menor proximidad. Pero en un nivel más abstracto, la interacción es sentida, mayoritariamente, como francamente negativa y se expresa a través de sentimientos que van de la inquietud a la agresión. Y, sostiene el antropólogo caboverdeano João Lopes Filho (1996), "aunque raramente se reconozcan públicamente sentimientos racistas, la población portuguesa en general posee esa mentalidad (muchas veces disfrazada)".

Caboverdeanos en Argentina

La migración caboverdeana hacia nuestro país comienza a fines del siglo XIX – con fecha muy imprecisa–, y cobra relevancia a partir de la década de 1920, con la presencia de pequeños grupos o individuos provenientes de las islas de São Vicente, São Antão, en su mayoría, y São Nicolau, Fogo y Brava, en menor medida. Otros períodos de considerable afluencia se dieron entre 1927 y 1933 y después de 1946, decreciendo en intensidad alrededor de los años 60 (Maffia, 1986). Este período coincide con el aumento del flujo migratorio de caboverdeanos hacia Portugal.

Los caboverdeanos que migraron hacia la Argentina antes de la Independencia de Cabo Verde (en 1975) lo hicieron con nacionalidad portuguesa; algunos la mantuvieron hasta el final de sus días, pero la gran mayoría tramitó una nueva documentación caboverdeana (pasaporte) y son argentinos naturalizados.

Entre las causas invocadas, los propios caboverdeanos coinciden en señalar que su migración fue impulsada fundamentalmente por razones laborales; en muy pocos casos se aducen razones políticas o de otra índole (Maffia, 1986).

Respecto a las trayectorias migratorias, la mayor parte de los caboverdeanos que llegaron a la Argentina con pasaje pago (una de las modalidades), venían en barco directamente, con breve escala en Dákar (Senegal), Lisboa (Portugal), Brasil o Uruguay; mientras que entre los clandestinos "el destino" –como ellos mismos expresan– determinaba la trayectoria y el final del viaje.

No aparecen datos estadísticos sobre la población caboverdeana en las Memorias de la Dirección Nacional de Migraciones ni en los censos, en primer lugar por

la razón de que entraron –quienes lo hicieron legalmente– como portugueses, y segundo porque un gran número (difícil de determinar) entró clandestinamente. Tampoco ha habido investigaciones, hasta estos últimos años, sobre ese grupo. Por esa razón en los comienzos de mi trabajo, en 1979, no tuve más alternativa que intentar censar por lo menos una parte de la población, con el apoyo del entonces cónsul honorario Joaquim José Dos Santos y miembros de la colectividad de Ensenada, Dock Sud, La Plata y Capital Federal.

La zona que pudimos completar –dada la sorprendente dispersión que encontramos en la Capital Federal y Gran Buenos Aires– fue la que comprende La Plata, Berisso y Ensenada.

El censo realizado abarcó un universo de unas 260 unidades habitacionales y casi mil caboverdeanos entre nativos y descendientes. De él concluimos que la cifra más significativa de personas nativas de Cabo Verde comienza a aparecer a partir de los 65 años, predominando los hombres, mientras que entre los descendientes de caboverdeanos predominan las mujeres. Es de destacar que hay sólo un 6,8% de parejas constituidas por ambos cónyuges caboverdeanos; el resto, tanto hombres como mujeres, están unidos con personas de otro origen.

Respecto a la instrucción, la mayoría absoluta de la población tiene instrucción primaria; primaria completa el 50%; y existe un porcentaje relativamente elevado de personas que han accedido al nivel secundario, pero en su mayoría no lo completaron. El porcentaje de universitarios es bastante exiguo; sin embargo hay cifras significativas en lo que respecta a otras áreas de instrucción (cursos de inglés, música, pintura, mecánica, modistas).

En lo referente a la ocupación observamos que un 40% de la población ocupada –respecto de la que teóricamente podría estarlo– responde al parámetro para todo el país (para el período de nuestro censo): la mayoría trabaja en relación de dependencia –un 85% de la población de ambos sexos–, como obrero con y sin personal a cargo y como empleado con y sin personal a cargo; solamente un 0,3% como patrón y un 14% por cuenta propia. Esto correspondería a un nivel de población de medio a bajo, socioeconómicamente hablando.

Si realizamos el análisis por sexo, el resultado arroja que un 65% de los ocupados son hombres. Las ocupaciones más frecuentemente declaradas son maquinista, mecánico, cocinero (a bordo de barcos), policía, empleado de comercio, entre otras. En cuanto a las mujeres, las mayores frecuencias señalan: empleada administrativa, modista y servicio doméstico.

Respecto a la lengua materna (el *criol*) es de notar que son muy pocas las personas menores de 30 años que la hablan; sólo a partir de esa edad comienza a aparecer definitivamente, dándose con mayor frecuencia entre los 50-54 y los 70-74 años. Entre los hijos de estos inmigrantes hay un gran predominio de lengua materna castellana (83%) en todas las edades, no presentando dificultades en su escolarización.

Los informantes manifiestan que la mayoría de los padres caboverdeanos no se preocuparon en enseñar el *criol* a sus hijos, lo que nos permite inferir un deseo de mayor integración a la comunidad de adopción a través del dominio correcto del castellano. En general no han manifestado dificultades con respecto al aprendizaje de este idioma, que de hecho hablan correctamente. Su adquisición fue rápida y sin grandes tropiezos.

En la muestra aleatoria realizada en 1998⁸ no observamos diferencias significativas respecto al relevamiento anterior. Sólo se destacan dos aspectos: en primer lugar, un aumento de la población con secundario completo (el 50% de la muestra), lo que permite inferir que posiblemente aquellos individuos que en el censo manifestaron estar estudiando hayan finalizado el ciclo. En segundo lugar, respecto a la inserción en el mercado de trabajo —y diferenciados en las mismas ramas de actividad: comercio, industria y sector servicios— se observa que ha disminuido el porcentaje de ocupados. Esa tendencia coincide con la registrada a nivel nacional, que señala un aumento del desempleo y el empobrecimiento generalizado de la población.

El proceso de inserción

Con respecto a la inserción en la sociedad receptora podemos decir que en un primer momento se establecieron redes informales en Argentina a lo largo de ejes o radios de circulación, que constituyeron una vasta red de solidaridad con núcleos específicos (familias), en cuyo interior circulaban nuevos migrantes. Estos núcleos funcionaban como verdaderos “microcontextos” originales. Se encargaban de “albergarlos, buscarles trabajo, esposa, etc.”, en una solidaridad que era más efectiva que la institucionalizada (por ejemplo, la del Consulado de Portugal).

Estos microcontextos fueron los gérmenes de las “Sociedades” o “Asociaciones” que con un régimen de autoridad y cumpliendo determinadas funciones se constituyeron en instituciones (Maffia, 1986), sin lugar a dudas como una situación en espejo del fenómeno de los emprendimientos asociativos-mutualistas de las grandes colectividades de inmigrantes radicadas en nuestro país.

Las primeras organizaciones caboverdeanas fueron la Sociedad de Socorros Mutuos de Ensenada en 1927 y la Unión Caboverdeana de Dock Sud (Avellaneda)

8. Realizada como parte del proyecto Mapeo Sociocultural de grupos de inmigrantes y sus descendientes radicados en provincia de Buenos Aires (exceptuando españoles e italianos), financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica.

en 1932, que tenían por objetivo cubrir necesidades funcionales referidas a la ocupación, alojamiento, recreación y manifestaciones culturales de orden general. Algunos individuos proyectaron en esas organizaciones sus propias necesidades de amparo y seguridad, así como sus situaciones de conflicto, que de alguna manera eran satisfechas y resueltas a través de las asociaciones.

Los lugares donde fueron establecidas podrían categorizarse, tomando el concepto de la psicóloga social norteamericana Monica McGoldrick (1982), como “barrios étnicos”, es decir, espacios donde se restituyen algunos aspectos de la sociabilidad original y constituyen un punto de partida para insertarse en las diversas redes del proceso migratorio.

Los caboverdeanos se asentaron, como muchos otros inmigrantes, fundamentalmente en barrios del Dock Sud, la Boca y Ensenada, cerca de sus fuentes de trabajo, primero a bordo de los barcos de la marina mercante, no sólo argentina, sino de diversos países y de la Armada Nacional, y posteriormente en las fábricas, industrias y astilleros establecidos en la zona. Se buscó también la vecindad con parientes, amigos y coterráneos (en lo posible de la misma isla).

A partir del censo y de un muestreo realizado posteriormente pudimos detectar que más del 50% de la población en estudio se había desplazado a La Plata, Capital Federal y otros partidos del gran Buenos Aires. Las razones explicitadas fueron el deseo de modificar su situación socioeconómica y de lograr una mejor educación para sus hijos.

La generación de los viejos inmigrantes siguió viviendo en el barrio étnico. Sus hijos y nietos nacidos en la Argentina, rechazan —particularmente en la adolescencia— los valores tradicionales caboverdeanos y se “argentinizan”, con lo cual en muchos casos surgen conflictos intergeneracionales acompañados de profundos sentimientos de ambivalencia sobre sus identificaciones étnicas.

Tipos de asentamiento

Tomando en consideración la naturaleza de las relaciones establecidas con el grupo propio o con otros grupos, definimos dos tipos asentamientos: 1) aislado; 2) grupal.

1. Aislado: es el caso de aquellos que viven rodeados de vecinos no caboverdeanos y que no mantienen ni desean mantener ningún contacto con sus coterráneos, rompiendo sus vínculos de pertenencia y orientando sus relaciones en su mayoría hacia grupos mixtos, es decir, de distintos orígenes (preponderantemente españoles, italianos y sus descendientes).

A través de una serie de entrevistas tendientes a indagar por qué no mantienen ni desean mantener contactos con otros caboverdeanos, pudimos

determinar la presencia de tres actitudes: en algunos, el recuerdo del lugar de origen es tan traumático que desean eliminar todo lo que de algún modo funciona como elemento motor o desencadenante del recuerdo. Otros niegan explícita o implícitamente su origen africano o negro. Y finalmente, hay un tercer grupo que ha adquirido una mejor condición social y no desea tener contactos con los de posiciones más bajas.

2. **Grupal:** en razón de su conciencia de pertenecer a un grupo poco numeroso, los caboverdeanos se nuclean por su identidad étnica y por su convivencia en un mismo lugar —por ejemplo, en una primera época, en Ensenada y Dock Sud. Este tipo de asentamiento les ofrecía un clima sociocultural y emocional de protección que amortiguaba el impacto de hallarse en una tierra extraña y entre gente extraña.

Pero el estar “fuera” o “dentro”, “aislado” o “integrado” con respecto a la sociedad que los recibía, funcionó con límites precisos durante los primeros años en nuestro país; esos límites se fueron haciendo más imprecisos en la medida en que nuevas generaciones de caboverdeanos se fueron integrando a la sociedad receptora, con lo cual se fue desdibujando la caracterización de los asentamientos presentados.

También se analizaron otras cuestiones relacionadas con estos procesos interactivos, como la persistencia, transformaciones y pérdidas de rasgos culturales y los factores que favorecen las diversas identidades. De acuerdo con la intensidad del cambio, hemos reconocido *modificaciones* o *cambio total*, al nivel de las pautas de fecundidad, tipos de unión y de familia; *sustituciones* o *reemplazos* por la adopción de nuevas formas lingüísticas lo que significa la pérdida de la lengua materna, por lo menos parcialmente. También se observó *reemplazo* en cuanto al tipo de construcción y uso de los espacios en las viviendas.

A nivel de la vestimenta, se incorporaron nuevos colores y texturas, lo que significa una readaptación de las formas clásicas de vestir. Respecto a la dieta, más que incorporar elementos nuevos, podemos hablar de un ‘reúso’ de los elementos de la retórica culinaria tradicional. Los elementos recurrentes, invariantes, que van más allá de todo acontecimiento o coyuntura, se expresan en la danza, la música y el juego.

Formas del proceso de adaptación

Al caracterizar los estadios y formas del proceso adaptativo de los grupos de inmigrantes caboverdeanos (Maffía, 1986) —que tienen relación con algunas de las condiciones propuestas por Maruyama (1963)— es posible distinguir los siguientes tipos autónomos:

Marta A. Maffía

Tipo aculturado: aquel que se identifica con las pautas culturales nacionales, posee una gran flexibilidad, agudeza, ingeniosidad y resistencia a los desafíos.

Tipo transicional: suspendido entre ambas formas de vida, la del lugar de origen y la del lugar de destino, aún sigue elaborando pautas o estrategias de cambio.

Tipo nativo reafirmativo: el menos flexible —en términos de Maruyama—, el que no se adaptó o cuya adaptación fue reactiva.

◆En la población investigada es el primer tipo el que predomina. En él se da lo que, en términos de Greenfield, podríamos denominar la estrategia “caboverdeana-argentina”.

En Argentina, los nativos caboverdeanos no se constituyeron en grupos cerrados; hablan perfectamente el castellano, no le han enseñado el *criol* a sus hijos, que en el mejor de los casos lo entienden, pero no lo hablan; no consumen diariamente comida caboverdeana, sólo en algunas ocasiones, principalmente festivas; no mantienen las prácticas tradicionales vinculadas al ciclo vital; interactúan con caboverdeanos y no caboverdeanos, en su mayoría se han casado fuera del grupo y los descendientes conocen muy poco o nada el lugar de origen de sus padres —aunque esta situación en la actualidad se está revirtiendo—, y no desean retornar a vivir en Cabo Verde.

Esta estrategia llevó a la invisibilidad del grupo caboverdeano, posiblemente con el objetivo consciente o inconsciente de insertarse en la sociedad con el menor grado de conflicto posible. Su resultado fue —en términos de la socioantropología clásica— la asimilación, es decir, la adopción de las normas y valores de la cultura dominante (Rocha Trindade, 1995) por gran parte de la colectividad caboverdeana.

El regreso

Todas las investigaciones sobre inmigrantes parecen comprobar que aquel que parte siempre desea regresar, aunque ese deseo se transforme en un sueño nunca concretado. Los caboverdeanos en Argentina no escapan a esa regla.

Hace unos pocos años, diversas circunstancias, tales como un dólar barato —que permitió a muchos caboverdeanos regresar por primera vez al archipiélago—, la llegada del presidente de Cabo Verde, secretarios de estado y distintos funcionarios con diversos propósitos a la Argentina, así como noticias alentadoras acerca de la mejoría de Cabo Verde provenientes de variadas fuentes, sumadas a la creciente falta de trabajo en nuestro país, hicieron pensar nuevamente a muchos caboverdeanos en la posibilidad de retornar o de buscar nuevas oportunidades, sobre todo en el caso de los jóvenes descendientes que ni siquiera conocían el país de sus ancestros. Algunos de los que intentaron regresar a Cabo Verde se encontraron

con un país cambiado pero con pocas oportunidades de inserción en el mercado de trabajo. La situación del archipiélago se modificó sustancialmente en los últimos años a partir de los gobiernos democráticos. La cercanía con Europa lo favorece, fundamentalmente a través de la firma de convenios de cooperación, por los cuales los jóvenes caboverdeanos tuvieron acceso a estudios universitarios y técnicos fuera del país; muchos de ellos retornaron a ocupar lugares vacíos, que pronto comenzaron a saturarse. Fuentes oficiales, entre ellas el actual Cónsul Honorario en Argentina, nos informan que casi la totalidad de los caboverdeanos que fueron desde nuestro país retornaron sin poder cumplir sus expectativas.

Conclusiones y reflexiones finales

Las características diferenciales en cuanto al capital económico, cultural y simbólico (Bourdieu, 1977, 1980) de los caboverdeanos que partían, asociadas a las diferencias que resultan de la pertenencia a distintas islas (sotavento o barlovento) y a las características de las sociedades receptoras —también ellas diferenciadas— determinan la adopción de diversas estrategias de inserción que pueden ser agrupadas según dos grandes tendencias. Los casos analizados (Portugal, Estados Unidos y Argentina) sirven para ejemplificarlas.

Por un lado, tenemos aquellas estrategias que en términos clásicos tienden a la integración⁹ de los inmigrantes y sus descendientes en la sociedad de acogida, ya sea *con* o *sin asimilación*. En este último caso, como destaca Rattner (1977), a pesar de los casamientos mixtos, la participación en la vida política y económica del país y otros indicadores de asimilación, la presencia de “fuerzas contrarias” producen una estructura pluralista.

Por otro lado, tendríamos una inserción conflictiva-reactiva, en los términos de Saint Maurice, sin integración en la sociedad envolvente.

Fundamentalmente las diferencias socioculturales y económicas parecen estar en la base de la explicación de las distintas estrategias de inserción de los caboverdeanos en los tres países, aunque no es menos cierto que la “etnia” marca con fuerza a esta población, orientando las acciones y relaciones que se establecen con los países de destino. Tal como sostiene la socióloga Maria Beatriz Rocha Trindade, cuando las diferencias étnicas son dominadas por diferencias raciales, tales divisiones se tornan más acentuadas, obligando en muchos casos a desarrollar

mecanismos de defensa —entre ellos el recrear en la medida de lo posible su lugar de origen (hasta el caso extremo de constituirse en guetos)— y a partir de allí negociar su inserción en la sociedad.

Así tenemos en Portugal grupos que se insertan integrándose hasta la asimilación, integraciones sin asimilación y grupos marginalizados de inserción conflictiva-reactiva de diversos niveles socioeconómicos y culturales.

En los Estados Unidos, como producto de las presiones ejercidas por el medio frente a las diferencias étnicas, surgen estrategias diferenciadas: la caboverdeana negra y africana, en grupos cuya inserción es más conflictiva y por lo tanto más reactiva, y las estrategias caboverdeanas portuguesa y norteamericana con tendencia a una integración con distintos grados de asimilación.

Finalmente, en la Argentina, una migración poco numerosa se enfrenta a una mayoría “étnicamente” diferente; los caboverdeanos y sus descendientes adoptan por largos períodos (con matices diversos) estrategias que conducen a la invisibilidad del grupo, “dilución” que les permitió una inserción y reproducción social con bajo nivel de conflicto aunque con poca movilidad social ascendente.

En estos últimos años empieza a observarse un lento pero constante proceso de visibilidad del grupo. Su presencia se tornó expresiva: nuevos espacios están siendo conquistados por los descendientes de caboverdeanos, tanto en términos de movilidad social como de expresión cultural y de participación política.

Numerosos son los ejemplos que dan cuenta de ese proceso: desde su participación en eventos diversos (fiestas, ferias, exposiciones) de colectividades e instituciones que agrupan inmigrantes de diferentes orígenes, espacios de sociabilidad, en muchos casos, dominados por grupos de poder que no admitían otros ingresos; hasta su intervención en espacios más amplios, que no tienen que ver con la cuestión migratoria, vinculados con el origen africano, la problemática de la discriminación, la política, el comercio y la cultura en general.

¿Podemos considerar esta búsqueda de visibilidad como parte de una nueva estrategia de movilidad social construida por los caboverdeanos, algunas veces en forma individual, y otras como una forma grupal de autoprotección social frente a los estigmas atribuidos por la sociedad local a todo aquello percibido como diferente y valorado negativamente?

La riquísima diversidad histórica y contemporánea de nuestro país continúa aún en gran parte desconocida. Es el papel de la antropología registrar y analizar esa diversidad, sacando a luz las formas como los sujetos y los grupos constituyen su identidad a través de manifestaciones específicas en contextos socioculturales diversos y descodificando las múltiples expresiones de su existencia en distintos niveles de la realidad.

9. “Designa la inserción de los recién llegados en las estructuras económicas, sociales y políticas del país receptor” (Abou Selim, 1988: 127).

Bibliografía

- Abou, S.: "L'insertion des immigrés. Approche conceptuelle", en Simon Barrouh, Ida et Simon, Pierre-Jean (dir.), *Les Etrangers dans la ville. Le regard des Sciences Sociales*, L'Harmattan. París, 1988.
- Bourdieu, P.; Passeron, J. C.: *La reproducción*, Laia, Barcelona, 1977.
- Bourdieu, P.: "Le capital social", en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, N° 31, París, 1980.
- Borja, O.: "A segunda geração de imigrantes cabo-verdianos em Portugal: procesos de inserção social", en *Cultura. Cabo Verde*, N° 2, Ministério da Cultura, Praia, 1998.
- Carreira, A.: *Migrações nas ilhas de Cabo Verde*, Universidade Nova de Lisboa, Lisboa, 1977a.
- Carreira, A.: *Cabo Verde. Clases sociales, estructura familiar, migraciones*, Biblioteca Ulmeiro N° 9, Lisboa, 1977b.
- Carreira, A.: *Cabo Verde (aspectos sociais, seca e fomes do século XX)*, 2ª edición, Ulmeiro, Lisboa, 1984.
- Fausto, B.: *Fazer a America*, Editora da Universidade de São Paulo, San Pablo, 1999.
- França, A.: *Imigrantes caboverdeanos em Portugal*, Instituto de Estudos para o Desenvolvimento, Lisboa, 1992.
- Greenfield, S.: "In search of the Social Identity: Strategies of ethnic Identity. Management among Capeverdians in Southeastern Massachusetts", en *Luzo-Brazilian Review*, Vol. 13, N° 1, 1976.
- Greenfield, S.: "Barbadian in the Amazon and Cape Verdeans in New England: contrast in adaptations and relations with Homelands", en *Racial Studies*, Vol. 8, N° 2, 1985.
- Greenfield, S.: "The Cape Verde Islands: Their settlement, the emergence of their creole culture, and subsequent migrations of their people", en Higgs, David H. (ed.), *Portuguese Migration en Global Perspectiva*, The Multicultural History Society of Ontario, Toronto, 1990.
- Korol, J.C. y Sábato, H.: *Cómo fue la inmigración irlandesa en Argentina*. Plus Ultra, Buenos Aires, 1981.
- Lahitte, H. y Maffía, M.: "Presentación estadística y corroboración del cálculo por el tratamiento analítico descriptivo, en un grupo caboverdeano", en *Publicaciones Larda*, N° 10, La Plata, 1981.
- Lopes Filho, J.: "O emigrante cabo-verdiano em Lisboa", en *África Literatura-Arte-Cultura*, año 2, N° 9, 1980.
- Lopes Filho, J.: *Ilha de São Nicolau: formação da sociedade e mudança cultural*. II Volumen. Secretaria Geral do Ministério da Educação, Lisboa, 1996.
- Mc Goldrick, Monica: "Ethnicity and Family. An overview", en Mc Goldrick, Pearce y Giordano (comps.), *Ethnicity and Family Therapy*, Guilford Press, Nueva York, 1982.
- Maffía, M.: "La inmigración caboverdeana hacia la Argentina. Análisis de una alternativa", en *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, Vol 25, Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia, Porto, 1986.
- Maffía, M.: "La técnica genealógica en la investigación antropológica", en *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia, Porto, 1989.
- Maffía, M.: "Contribución a la comprensión de la migración caboverdeana hacia la Argentina a través del análisis de cartas", en *Scripta Ethnologica Supplementa*, Vol. XII, Buenos Aires, 1991.
- Maffía, M.: "Los inmigrantes caboverdeanos, una minoría invisible...", en *Revista Museo*, Vol. 1, N° 1, Fundación Museo de La Plata, La Plata, 1993.
- Maffía, M.: "Algunas consideraciones sobre la familia y la inmigración caboverdeana en la Argentina", en revista *Parecidos y Diferentes*, N° 2, Lectorado de Portugués, Instituto Nacional de Enseñanza Superior de Lenguas Vivas, Buenos Aires, 1994a.
- Maffía, M.: "Cabo Verde, la tierra y su gente", en *Revista Museo*, Vol. 1, N° 3, Fundación Museo de La Plata, La Plata, 1994b.
- Mármora, L.: *Las políticas de migraciones internacionales*, OIM/Alianza Editorial, Madrid-Buenos Aires, 1997.
- Maruyama, M.: "Cultural engineering toward mental health: individual, intracultural and transcultural solutions", en *Zeitschrift für ethnologie*. Braunschweig, Band 90, Helf 2: 282-292, 1965.
- Meintel, D.: "Emigração em Cabo Verde: solução ou problema?", en *Revista Internacional de Estudos Africanos*, N° 2, 1984.
- Morin, E.: *A cabeça bem feita. Repensar a reforma. Reformar o pensamento*. Bertrand, Río de Janeiro, 2000.
- Oteiza, E.; Novick, S.; Aruj, R.: *Inmigración y discriminación. Políticas y discursos*, Grupo Editor Universitario, Buenos Aires, 1996.
- Panettieri, J.: *Inmigración en la Argentina*, Ed. Macchi, Buenos Aires, 1970.
- Poutignat, P.; Streiff-Fenart, J.: *Teorias da Etnicidade*, Editora UNESP, San Pablo, 1977.
- Rattner, H.: *Tradição o e mudança*, Atica, San Pablo, 1977.
- Rocha-Trindade, M. B.: *Sociologia das Migrações*, Universidade Aberta, Lisboa, 1995.
- Rodríguez, W.: "Comunidade caboverdiana: marginalização e identidade", en *Revista Estudos*. ISCTE. Lisboa, 1990.
- Saint Maurice, Ana Maria de: *Reconstrução das identidades no processo de emigração. A população caboverdiana residente em Portugal*. Dissertação de doutoramento em Sociologia pelo Instituto Superior de Ciências do Trabalho e da Empresa, Lisboa, 1994.
- Seyferth, G.: "Assimilação dos imigrantes no Brasil. Inconstancias de um conceito problemático", en *Travessia*. Publicação do CEM, Año XIII, N° 36, San Pablo, 2000.